

Así es

A quien por hurí Te pregunte, muéstrale Tu rostro: así es.
A quien Te hable de la luna, asómate por el tejado: así es.

A quien un ángel busque, descúbrenle Tu semblante.
A quien hable de almizcle, suelta Tu cabellera: así es.

A quien Te pregunte cómo la luna dispersa las nubes de su faz,
desata, nudo a nudo, Tu manto: así es.

Si alguien Te pregunta cómo al muerto resucitaba Jesús,
ante él, regala mis labios con un beso: así es.

A quien Te pida: “dime cómo es un mártir del amor”,
exponle ante él mí alma: así es.

A quien, piadoso, Te pregunte por mi condición,
muéstrale Tus cejas, como mi cuerpo por Ti arqueado: así es.

El alma se separa del cuerpo y, de nuevo, regresa a él;
a quienes lo niegan demuéstalo, entra en mi casa: así es.

Allí donde escuches un lamento enamorado,
es el relato de nuestra historia. Por Dios, que así es.

Soy la casa de los ángeles, azulado se ha vuelto mi pecho;
abre tus ojos y mira fijo al firmamento, que así es.

Sólo al céfiro del alba conté el secreto de la unión con el Amado;
hasta que, por la pureza de su misterio, dijo el céfiro: así es.

Por la ceguera celosa de aquel que dice: “el siervo no llega a Dios”,
ponle en cada mano la vela de la pureza; así es.

Pregunté: “Alguien como Tú, con la fragancia de José, ¿cómo puede ir de ciudad en ciudad?”
La fragancia de la Verdad, desde el mundo de Divinidad, dijo: así.

Pregunté: “Alguien como Tú, con la fragancia de José, ¿cómo puede otorgar visión?”
Mis ojos Tu fragancia iluminó: así.

—*Divan de Shams-e tabrizi*, Rumi
—Traducido por Luis Carrero



۱۳۸۵

Cortésia de Mahmoud Farshchian